

Este texto desea presentar una visión de conjunto de los resultados de las investigaciones realizadas sobre el discurso radiofónico. Luego de describir brevemente algunas características históricas de los estudios del medio, se exponen las carencias encontradas acerca del desarrollo teórico en este campo, y nuestra preocupación por el abordaje de la radio como objeto de estudio desde una perspectiva más rigurosa y confiable. Finalmente se realiza una síntesis del estado de la cuestión del medio radiofónico en la Argentina a partir del resultado de estos últimos años en trabajos e indagaciones orientadas a los *géneros periodísticos radiofónicos contemporáneos* explorados desde la perspectiva de los textos *en producción*, o desde el campo de la *emisión*.

Esta focalización sobre los procedimientos discursivos de la radio, así como los resultados obtenidos cobran una especial importancia, en primer lugar si se tiene en cuenta el panorama histórico de la producción del medio, que en su último tramo refleja la crisis de lo que denominamos el *discurso radiofónico*, al poner en cuestión, y en algunos casos en proceso de disolución, ciertos criterios clasificatorios de sus *textos* que sin ser rigurosos, resultaban útiles para clasificar la compleja programación radiofónica hasta hace unos veinte años atrás.

Y en segundo lugar, si se observan y confrontan las notables diferencias entre el *metadiscurso del ámbito académico* y el *metadiscurso contemporáneo del medio radiofónico*, en cuanto a los cambios y las alternancias de los géneros actuales que no han sido registrados en la clasificación ofrecida por la bibliografía destinada a la formación profesional.

A fines de la década del 70, y principios de la del 80, aún se podía clasificar o diferenciar una programación por el tipo de onda: AM y FM. En tanto los programas de AM aparecían más segmentados y gritados, con múltiples publicidades y alternancias de géneros, los programas de FM se manifestaban más calmos, susurrados y con un

El tono de época de la radio

porcentaje mayor de música. Hoy sigue habiendo emisoras FM con el mismo modelo de programación de las décadas del 60 o 70, pero en un porcentaje elevado, al sintonizarlas, es difícil saber si pertenecen a una u otra frecuencia, como producto de esta disolución.

De la misma manera y por aquellos años, las radios estatales tenían un tipo de programación claramente identificable, como así también lo tenían las privadas; en cambio en la actualidad, se podría afirmar que las emisoras estatales (aún sosteniendo rasgos estilísticos tradicionales) "*suenan*" parecido a las privadas. Tal es el caso también de las radios alternativas, que a partir de un conjunto de variables técnicas, económicas, culturales y sociológicas, aparecieron en un principio como modelo de comunicación alternativa radiofónica, frente a los grandes modelos instalados en las emisoras de referencia dominante.

Pero hoy vemos que luego de un largo desarrollo, quienes se dedican a la radio en pequeños formatos, tienden a plantearse los mismos niveles de exigencia de las otras radios: profesionalismo, calidad técnica, publicidad y resolución artística.

Por todos estos motivos, resulta difícil hablar en la actualidad, de *la radio* o de *conjuntos de textos extendidos de la radio*, como se hablaba hace veinte años atrás.

Por Cielito Depetris
y María Eugenia García

Cielito Depetris. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Titular de la Cátedra Taller de Producción Radiofónica III.

María Eugenia García. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Por otra parte, al realizar una mirada retrospectiva sobre los estudios de comunicación, y, específicamente, de la investigación sobre medios, vemos que a la radio, comparada con el cine y la televisión, apenas se le presta atención en la literatura académica, y como práctica, en la mayoría de los casos se enseña en un contexto vocacional como preparación al periodismo. El resultado es que la práctica de la radio y su tratamiento carecen de un método para la reflexión crítica y el análisis, con excepción de los invalorables R.Arheim, y más recientemente la mirada original que desde la especificidad del lenguaje radifónico, realizan José L. Fernández¹, María C.Mata² y Armand Balsebre³.

Esta escasa reputación de los estudios sobre la radio en los círculos académicos europeos quizás esté sustentada en el propio devenir de la investigación del medio.

Así vemos que en los estudios sobre medios de la educación superior europea, la radio ocupa un lugar minúsculo en la historia de esos medios, mientras que el aspecto práctico de la radio se concentra básicamente en el periodismo radiofónico, reproduciendo, en la mayoría de los casos, las técnicas y supuestos del género.

Probablemente esta ausencia de preocupación académica-científica de la radio haya contribuido a una escasa *visibilidad* del medio. Recordemos que tras los primeros estudios sociológicos de las audiencias de radio⁴, la atención se desplazó a la televisión, lo mismo sucedió con la teoría francesa sobre audiencias que tuvo una influencia dominante sobre los medios y la cultura británicos, cuyos estudios y críticas se centraron en la televisión.

Por otra parte, y en todo caso más cercanos al análisis de los géneros con herramental semiológico, se encuentran los teóricos del análisis del discurso o de la lingüística de la enunciación que privilegian la investigación de los textos escritos por sobre la oralidad, aunque sin dejar de reconocer esta carencia.

La búsqueda del género

La necesidad de realizar un apartamiento del automatismo de las clasificaciones tradicionales orientó nuestro análisis hacia los *géneros y estilos periodísticos radiofónicos* que en los últimos años han mantenido su permanencia dentro de las programaciones radiofónicas de emisoras en la Argentina⁵, para observar cómo se manifiestan en la actualidad. Los *textos* estudiados que cierran esta etapa de diagnóstico, son aquellos que la radio define como *programas periodísticos informativos*, -concebidos como macrogéneros- y, dentro de ellos, las *noticias*, los *panoramas informativos*, el *comentario*, el *comentario editorial*, la *"columna"*, la *conversación* y la *entrevista*.

Lejos de pretender establecer una nueva tipología textual, lo que ha impulsado nuestro estudio de los *géneros y estilos* en el medio radiofónico, es el intento de superación de estas carencias del pasado, con el fin de abandonar esa percepción automáticamente valorativa del medio que tiende a disolver el efecto de su especificidad. Además hay que considerar que estos géneros discursivos se constituyen en horizonte de expectativas para el receptor, poseen la condición de generar efectos de autoridad discursiva y liderazgos de opinión desde distintos puntos de vista ideológicos y modalidades estilísticas; y en lo que respecta a su modo de construcción deben *tematizar* desde la urgencia operativa que el dispositivo técnico impone, situación que nos permite registrar los procesos de enunciación del *código oral*, escasamente explorado.

Metadiscurso académico y tradición de la prensa gráfica

Con el fin de proporcionar un enfoque específico a esta sinopsis de tipologías textuales, intentaremos describir sólo aquellas características pertinentes para nuestro análisis. Anteriormente hacíamos

¹ Fernández, José Luis. "Los lenguajes de la radio", Colección del Círculo, Buenos Aires, 1994

² Mata, María Cristina. *Lo que dicen las radios. Una propuesta para analizar el discurso radiofónico*. Quito, Aler, 1993.

³ Balsebre, Armand. "El lenguaje radiofónico", Cátedra S.A., Madrid, 1966

⁴ Lazarsfeld, Paul en Lewis, P y Booth, J. *El medio invisible. Radio pública, privada, comercial y comunitaria.*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1992. pp. 27.

⁵ Nos referimos a las radios de referencia dominante de Capital Federal, La Plata, Gran La Plata y de algunas provincias como Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, sedes de las principales Universidades Nacionales.

referencia a esta tradición profesional de la que dan muestra algunos autores al trasladar en bloque toda la terminología y la sistemática de los *géneros periodísticos* impresos al periodismo no escrito. En la actualidad, algunos de ellos, dando cuenta de la progresiva aparición de *textos* que nombran como *híbridos* o *especiales*, mencionan que los mismos dificultan un tanto esa traducción directa de una taxonomía a la otra, pero que en realidad pueden mantenerse en sus líneas más generales⁶.

Esta tradición de la prensa escrita a la que hacemos referencia viene coincidiendo con variación de matices desde hace más de un siglo. En unos casos, a la correcta utilización periodística de los *tipos de textos* se les atribuye una decisiva importancia ética⁷. En cambio para otros, además de facilitar el trabajo en común y la tarea del redactor y la comprensión del público lector, resulta muy conveniente para la enseñanza de los futuros profesionales de la información⁸.

Estos esfuerzos categorizadores de los textos periodísticos provienen del ámbito latino y anglosajón. Los latinos se atribuyen mayores pretensiones de exhaustividad, mientras que señalan que en los ámbitos periodísticos anglosajones los intentos han sido más bien funcionales y pragmáticos.

En cuanto a las principales tipologías periodísticas, la distinción anglosajona entre *stories* y *comments* es sin duda la más generalizada: en la primera categoría se incluyen los textos narrativos (aquellos que cuentan lo ocurrido) y en la categoría de los *comments* se mencionan aquellos tipos de textos que no narran, sino que comentan o glosan de algún modo lo ocurrido pero sin narrarlo de nuevo, o narrándolo sólo muy sucintamente.

En el mundo periodístico latino, que recoge en parte la tradición europea y también la anglosajona lo más significativo consistió en la inclusión de los *géneros periodísticos interpretativos*.

Hasta aquí las clasificaciones más importantes mencionadas para los *géneros periodísticos* de la

gráfica. Trataremos ahora de establecer la correspondiente confrontación con los materiales utilizados en la enseñanza radiofónica. Para ello, realizamos una revisión de la bibliografía más citada en los programas de los cursos y talleres de radio de las universidades nacionales de nuestro país.

El metadiscurso académico de la radio

Como producto de nuestra indagación observamos que:

Las tipologías propuestas por los autores españoles y latinoamericanos consultados, responden a una sistematización de sus producciones profesionales en el medio radiofónico, y a la reflexión acerca de ellas desde el lugar de sus prácticas docentes y publicaciones académicas.

Los intentos de clasificación aparecen como estructuras utilizables sólo para la producción en radio pero, salvo puntuales excepciones⁹, no hacen referencia a ningún tipo de método o marco teórico de análisis del discurso radiofónico que sustente esta perspectiva taxonómica de los *textos en producción*.

Aparecen diferentes criterios clasificatorios de los *géneros radiofónicos* más utilizados en los programas periodísticos de las emisoras estudiadas por este equipo. Por ejemplo, hemos observado que respecto a los *géneros de opinión*, un alto porcentaje de la bibliografía menciona sólo al *comentario radiofónico* y no hace referencia a la "*columna*" ni al *comentario editorial*, que sí mencionan las radios. Y cuando alguien intenta diferenciar el *comentario del editorial*, lo hace desde la perspectiva del periodismo escrito, destacando entre sus rasgos diferenciadores la "firma" del primero y la "anonimia" del segundo. Lo que da cuenta de la falta de problematización de estos autores acerca de cómo es posible que haya *voz institucional*, así como *anonimia* de un texto en la radio, donde es precisamente esta condición del sujeto enunciador conocido por la au-

⁶ Cfr. Vilarnovo, Antonio y Sánchez, José Francisco. *Discurso, tipos de texto y comunicación*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1992.

⁷ Cfr. Martínez Albertos. *El lenguaje periodístico*, Madrid, Paraninfo, 1989.

⁸ Cfr. Gomis, Lorenzo. *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona, Centro de investigación de la Comunicación, 1989, pp. 98.

⁹ Nos referimos a los trabajos de los investigadores argentinos: Fernández, José Luis, *Los lenguajes de la radio*, Buenos Aires, Atuel, 1994 y Mata, María Cristina y Scarafía, S. *Lo que dicen las radios. Una propuesta para analizar el discurso radiofónico*, Quito, Aler, 1993.

diciencia (ya sea personalmente o por la *huella* de su voz), la que produce un efecto de sentido claramente diferenciable del de la prensa gráfica: *la opinión que aparece en el parlante es la opinión del periodista antes que la voz institucional del medio*. Nos encontramos en este sentido con un campo de conflicto conceptual sobre el que inciden muy especialmente los distintos modos de abordaje que el desarrollo de preocupaciones y estudios van privilegiando en cada momento histórico.

Por último, podemos señalar que la mayoría de los manuales dedican la mayor extensión de sus páginas a detallar tanto las técnicas de realización como la estructura y el lenguaje con que debe abordarse la producción de los diferentes *tipos de textos*. Y en este sentido, tampoco ofrecen diferencias destacables con los manuales dedicados a los *géneros* de la prensa gráfica. En relación a las especificidades del lenguaje radiofónico, se limitan a brindar algunos ejemplos y consejos acerca de la utilización de los recursos expresivos propios del medio, así como a estipular los tiempos máximos de duración de ciertos géneros.

Esto llama la atención al encontrar que, contrariamente, autores dedicados desde hace más de treinta años al estudio de una *Teoría de los géneros periodísticos* en la prensa escrita, como José Luis Martínez Albertos, Martín Vivaldi o Lorenzo Gomis, por citar algunos¹⁰, se preocupan por destacar que la historia de los géneros es la permanente dialéctica entre la llamada tendencia dominante y las variables, opuestas a ella, que garantizan la evolución de la serie, y que el establecimiento y distinción de los géneros son siempre válidos sólo en un tiempo dado. Ya que la diversidad que ofrece la práctica, hace imposible e insuficiente el normativismo o el preceptivismo estrechos.

Si los manuales de radio han privilegiado los beneficios pedagógicos que las tipologías ofrecen para el entrenamiento de los estudiantes en el sentido de “recomendaciones” sobre cómo producir tal o cual

género, es una decisión que en principio no debería desestimarse, siempre que estos consejos no se eleven a categoría, y menos constitutiva de *género*. Sobre todo si se tiene en cuenta que la diversidad de explicaciones y ejemplos de estas tipologías, vienen creando desde hace años una zona de conflicto conceptual no resuelta acerca de la *transposición* de los géneros de la prensa gráfica a la radio, en articulación con la especificidad de sus lenguajes.

La ausencia de marcas en la situación comunicativa

Los autores más citados en los cursos de radio no dan cuenta de cuáles son los *modos* y tratamientos con los que algunos géneros aparecen en el medio radiofónico como efecto de la *transposición* desde la gráfica y de las posibilidades y restricciones del cambio de soporte y lenguaje. Ni hacen referencias precisas sobre cómo se manifiestan *actualmente* los géneros y estilos en la radio¹¹.

Tampoco mencionan los procesos de alternancia, interpenetración y *mixturas* que a través del tiempo se han ido produciendo en los géneros, anclados en una situación comunicativa puntual en la que inciden la relación interpersonal, la intencionalidad de intercambio, el canal de comunicación oral y las diferentes competencias comunicativas, culturales, ideológicas.

En consecuencia, el resguardo de esta autonomía taxonómica, ofrecida en la bibliografía como formas canonizadas, ha ido excluyendo la relación con lo nuevo que altera todos los intercambios de la cultura - y a los medios, como parte de ella.

Hay cartas de amor leídas en programas periodísticos informativos, relatos de ficción en las *revistas* deportivas, o disquisiciones sobre lógica matemática, juegos y crítica en los *shows radiofónicos*, pero no existe todavía un entrenamiento sobre el análisis de estos temas.

Por último, la puesta en escena de la palabra hablada en la radio, así como en la “representación”

¹⁰ Crf. Gross, Teodoro León. *El artículo de opinión*, Barcelona, Ed. Ariel, 1996.

¹¹ En nuestro recorrido sólo encontramos dos textos que ofrecen un acercamiento al análisis del *universo radiofónico actual*, objeto de nuestras investigaciones. Nos referimos a los trabajos de las profesoras argentinas López, Mónica y Leotta, Adriana, *En medio de los medios: una propuesta crítica de trabajo con los medios de comunicación*, Buenos Aires, El Ateneo, 1997; y del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Cebrían Herreros, Mariano, *Información radiofónica. Mediación Técnica y Programación*, Madrid, Ed. Síntesis, 1995.

de los géneros y estilos, ofrece una riqueza inexplorada en el campo de la oralidad. Los teóricos de referencia del análisis del discurso, así como aquellos de la lingüística de la enunciación, si bien privilegian el estudio de los textos escritos, no dejan de mencionarlo cada vez que aparece la problemática.

El tono de época de la radio actual

Nuestro estudio de los géneros y estilos en el medio radiofónico, está orientado por los dos sentidos que propone Oscar Steimberg: "el de los efectos de transformación que su funcionamiento provoca en los géneros y el que se conecta, inversamente, con el grado de permanencia de géneros que exceden la etapa histórica de los medios masivos"¹². En este sentido, nos hemos propuesto definir un estado de la cuestión del discurso radiofónico actual, que dé cuenta de las transposiciones, mixturas e interpenetraciones de los géneros periodísticos contemporáneos, poco explorados desde esta perspectiva, cuyos rasgos intentaremos sintetizar a continuación.

En nuestra búsqueda hemos podido comprobar, en cuanto a la programación actual, una marcada consolidación de la radio de "estrellas" frente a la radio de contenido; de los programas de autor, frente a los de emisora¹³.

En segundo lugar, observamos un estilo de programación semejante a una "gran conversación", a la manera de hablar de la vida cotidiana, más que a "la retórica fijada de un rol"¹⁴, puesta en cuestión con más fuerza en estos últimos años. La radio absorbe y reelabora esa *conversación*, perteneciente a esferas de la comunicación cotidiana, incluyendo a las más familiares e íntimas. Podríamos decir entonces que, si cada momento histórico va produciendo cambios en los medios de comunicación, y en cada época determinados géneros "dan el tono" con la consiguiente proyección sobre otros; la *conversación* del tipo cotidiana, entre amigos o familiares, "da el tono" en la radio de hoy.

Nos encontramos, por otra parte, con una programación cuyos *textos*, más allá de las múltiples diferencias ideológicas y estilísticas, manifiestan la adhesión a modelos simples y simplificadores de la interacción comunicacional, tales como el privilegio del "contacto directo" por sobre el "mediático"; o el supuesto predominio de la *opinión* que tenga en cuenta, en primer lugar, el "sentido común".

En el análisis de estos programas advertimos, como rasgo destacable, que se manifiestan distintos *modos de construcción del mundo*, así como de *construcción enunciativa*.

Observamos por un lado, un *modo de construcción del mundo* del que se habla y sobre el que se emite opinión, abordable rápidamente desde principios ideológicos generales, y que suelen remitir a lo "políticamente correcto" (al cual podríamos atribuirle una mayor *transparencia*); y por otro, un *modo de construcción del mundo*, que se resiste a la comprensión e interpretación (al cual podríamos atribuirle una mayor *opacidad*)¹⁵.

En cuanto a los *modos de construcción enunciativa* de estos textos, distinguimos un *modo* que se vincula de inmediato con tipos o géneros reconocibles rápidamente, al que definimos como *socialidad discursiva*; y otro *modo* que tiende a construir un emisor más "individualizado", ya sea como "persona" o como "estilo", definido como *individualidad discursiva*¹⁶.

Con respecto al *metadiscurso del medio*, nos hallamos, en un sentido amplio, ante una programación radiofónica que presenta un discurso lúbil a partir de su variabilidad: radios que cambian de paquete mediático, radios que cambian directivos empresariales y comunicacionales, radios que facilitan el trasvasamiento de periodistas y locutores a otras emisoras, a veces de manera independiente y otras con sus respectivas producciones. Probablemente, esta inestabilidad de las programaciones ha contribuido, en los últimos años, a la aparición de un metadiscurso que de manera sistemática debe dar

¹² Cfr. Steimberg, Oscar. "El lugar de los medios en los estudios de comunicación", material de la Cátedra *Semiótica de los Géneros Contemporáneos*, Facultad de Cs. Sociales y Cs. de la Comunicación, UBA., 1990.

¹³ El público reconoce con frecuencia a los programas radiofónicos más por el nombre del periodista que por su título. Por ejemplo, ante la pregunta "¿Qué panoramas escucha?", la respuesta solía ser "Yo lo escucho a Santo..." o "Lo escucho a Nelson Castro".

¹⁴ Cfr. Steimberg, O. "Viejos y nuevos reporteros", en *El Cronista Cultural*, 13 de diciembre de 1992.

¹⁵ Les atribuímos mayor *transparencia*, por ejemplo, a Magdalena Ruiz Guiñazú y Santo Biasatti y mayor *opacidad* a Samuel "Chiche" Gelblung y a Bernardo Neustadt.

¹⁶ Con la intersección de estos ejes, y en base a los ejemplos citados, pueden construirse cuadrantes de textos ordenados de la siguiente manera: 1-Socialidad Discursiva/Transparencia: Magdalena Ruiz Guiñazú. 2-Socialidad Discursiva/Opacidad: Samuel "Chiche" Gelblung. 3-Individualidad Discursiva/Transparencia: Santo Biasatti. 4-Individualidad Discursiva/Opacidad: Bernardo Neustadt.

cuenta de estos cambios, tanto en las páginas web de las respectivas emisoras; en las tandas televisivas, con “promos” de nuevos programas o cambios de horarios; como en secciones fijas semanales de diarios de circulación nacional, con artículos de periodistas especializados sobre los cambios de programación, sus nuevos conductores y productores, así como la publicación de las listas de frecuencias de las radios de referencia dominante junto a las programaciones de espectáculos.

Vemos como esta inestabilidad de las programaciones, así como la ausencia de previsibilidad, distan mucho de expresar la consolidación de un *metadiscurso fijado* del medio como en los años 60, con publicaciones especializadas y revistas que hablaban de los protagonistas de la radio, organizaban los horarios y la aparición de determinados conductores *estrellas*.

Los grandes temas

En el plano temático, nuestra indagación da cuenta de que los *grandes temas*¹⁷ puestos de relieve en los *programas periodísticos informativos* -macrogéneros objetos de nuestra investigación- han sido: la corrupción, la seguridad, el rol del Estado, la democracia, los derechos del ciudadano, las preocupaciones de la vida cotidiana, el estado actual de la educación, las costumbres.

Pero lo que nos interesa destacar particularmente es que en estos espacios radiofónicos construidos por un emisor grupal y profesional, donde se ponen en tensión constante las perspectivas convencionales de la objetividad y la opinión, hemos visto que la referencia última a los temas planteados alude a dos modelos distintos de capitalismo: el *modelo keynesiano* y con él, los representantes de una corriente de pensamiento que confiere al Estado funciones claves de activación, de crecimiento en momentos de crisis; versus el *modelo neoliberal*, cuyos representantes emblemáticos son los defensores de la Escuela de Chicago. De esta oposición se

excluye un solo ejemplo cuya fuente de opinión refiere a otro modelo más cercano al *socialismo*.

Lo local y lo regional

Una consideración aparte merecen algunas especificidades que hemos podido observar en el *discurso radiofónico contemporáneo* de emisoras locales y regionales de La Plata y Gran La Plata, así como del interior del país.

Lo que pudimos apreciar, y mencionaremos como rasgo más sobresaliente, fue cierta tensión en el discurso radiofónico que atraviesa la mayor parte de las programaciones estudiadas. Por un lado, asistimos a la *vigencia de un “estilo radiofónico tradicional”* que respondería a la retórica fijada para el medio; pero al mismo tiempo, nos encontramos muy frecuentemente, con *irrupciones de “estilos ajenos a lo radiofónico tradicional”*.

Como parte de nuestro diagnóstico en diversas asesorías, hemos señalado los riesgos de una expansión indiscriminada de cualquiera de ambas áreas estilísticas, que se organizarían entre dos polos.

De un lado, ubicamos la *generalización extrema*, en la que incurren aquellas radios cuya estrategia de programación pareciera pretender abarcar a una audiencia amplia y plural, pero sin atender a las particularidades de sus posibles enunciatarios. Tal vaguedad a la hora de definir una propuesta comunicacional dificulta la sintonía de los diversos sectores sociales a los que se pretende llegar¹⁸.

En el otro polo, ubicamos la *segmentación extrema* de aquellas programaciones que evidencian la *ausencia* de una estrategia comunicacional, así como de un perfil de audiencia a construir. Por el contrario, los espacios son ocupados por una gran variedad de propuestas con contenidos y estilos absolutamente disímiles unos de otros, sin ningún tipo de coherencia en la organización de las grillas, lo cual dificulta la sintonía de aquellos sectores ajenos a la especificidad de cada programa¹⁹.

¹⁷ Tomamos aquí el concepto de Cesare Segre. El autor diferencia al *tema* del contenido específico y puntual de un texto por ese carácter exterior a él, ya circunscripto por la cultura, y lo diferencia del *motivo* (en el sentido que suele adjudicarse a los motivos literarios o pictóricos), entre otros aspectos, porque el *motivo*, si bien puede caracterizarse por una relación de exterioridad similar, sólo se relaciona con los sentidos generales del texto por su inclusión en el *tema*, y porque el *tema* sólo puede definirse en función de los sentidos del texto en su globalidad. (Cfr. Segre, C., “Tema/Motivo” en *Principios de análisis del texto literario*, ed. Cast. Crítica, Barcelona, 1985).

¹⁸ Los casos más cercanos responden, de acuerdo a lo indagado, a emisoras AM, en su mayoría estatales, dependientes de gobiernos provinciales o municipales, así como algunas emisoras universitarias.

¹⁹ En general, se trata de emisoras de frecuencia modulada de poca penetración -con categorías D, E, F o G-, que recurren a la venta indiscriminada de espacios sin ninguna planificación comunicacional.

Aquí advertimos que ambos polos pueden generar además, efectos de disolución de la imagen institucional sostenida, por lo emergente a través del parlante. En el primer caso, por imposibilidad de diferenciación; en el segundo, por exceso de anarquía estilística no sintonizable.

La opinión en la radio

Por último y volviendo sobre la globalidad del *corpus*, nos interesa puntualizar nuestras conclusiones acerca del tratamiento de los *géneros de opinión*, que nos han ofrecido una perspectiva por demás enriquecedora a nuestra mirada sobre los rasgos epocales del medio.

Advertimos que la *opinión* sobre temas de actualidad, circula más allá de aquellos géneros periodísticos que el propio metadiscursio radiofónico define como *comentario*, *comentario editorial*, *nota editorial* y *columna de opinión*. El género se manifiesta en un continuo fluir de informaciones, lecturas de tapas de diarios, entrevistas y columnas especializadas y también en *la conversación* en estudio, con fuerte contenido testimonial: "a mi me pasó", "yo ya lo viví", "me parece que...".

En relación con la *transposición* de los géneros, observamos que en la radio hay mayor articulación entre los *géneros de opinión* con los temas de actualidad tratados en otros segmentos de la programación, que la que establece *el editorial* con el resto del diario en la prensa gráfica. Podemos decir, entonces, que en la *deíxis* de la radio es mayor el grado de anaforización y cataforización que en la del diario²⁰.

Los actantes del género

En cuanto a los conductores "estrellas" periodísticos de programas de referencia dominante actuales, estamos en condiciones de afirmar, que por la fuente de opinión y el tipo de lenguaje que utili-

zan, son sujetos enunciadorez suficientemente informados, que ponen en juego sus saberes profesionales específicos y en algunos casos, de la cultura universal.

Por sus estrategias argumentativas aparecen como periodistas interesados en mostrar que su propio discurso se basa en información veraz, en el conocimiento de la verdad, en un saber especializado, objetivo y legitimado.

Todos estos periodistas, desde la perspectiva del orador que intenta inducir a un auditorio a adoptar su propia opinión, ejercen su *rol de influenciadores*²¹. En el discurrir de sus discursos editoriales, intentan motivar favorable o desfavorablemente a la audiencia desde la escena que van construyendo, apelando a argumentaciones que responden a diversos ordenes, o "móviles"²² que pueden pesar sobre las decisiones del sujeto influenciado, básicamente de índole *ético* o *pragmático*.

Finalmente, señalamos que por la manera de tematizar y los modos de argumentar de los conductores, se observan características que en su especificidad se acercan a las del *discurso polémico*; esa suerte de *combate* o de *batalla verbal* que tan claramente aparece en el espacio político a través de los discursos coyunturales u oficiales, sindicales, electorales, parlamentarios, de reuniones partidarias. En este tipo de discurso polémico se encuentran visiones del mundo, proyectos posibles de país, dimensiones éticas y políticas, aunque no siempre formulados explícitamente, pero conformando una suerte de referencia última de todos los comentarios editoriales, precisamente en donde la argumentación se vuelve activa, proceso de construcción y reconstrucción incesante, puesta en práctica por un sujeto activo y parlante.

Si bien nos interesa señalar la importancia de la palabra argumentativa, vinculada a la posibilidad para definir situaciones de conflicto social en un contexto democrático y, en particular en los medios de comunicación, sabemos que el campo discursivo

²⁰ Maingueneau, D. *Términos claves del análisis del Discurso*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999. El autor señala que "La relación endofórica cubre las relaciones anafóricas y catafóricas, es decir los diferentes fenómenos de recuperación de un segmento por medio de otro en un mismo conjunto textual (...) anáfora designa el fenómeno de retomar un segmento por medio de otro que está después y se opone a la catáfora, relación en la que el segmento que retoma está antes del que es retomado".

²¹ En el sentido señalado por Claude Bremond. Cfr. Bremond, C., "El rol de influenciador", en *Investigaciones Retóricas II*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pag. 93-105.

²² Bremond, C., Op. Cit.

periodístico por momentos es semejante al campo discursivo político. Lo que hemos observado en esta última etapa son semejanzas cada vez más cercanas entre ambos discursos, que parecerían poner en cuestión las verosimilitudes discursivas del lenguaje periodístico vinculadas a su previsibilidad, como discurso articulador de otros discursos de la sociedad y, entre ellos, el mismo discurso político.

Si este escenario construido en el medio radiofónico es producto de la decadencia del campo donde se ejercía la gestión de los colectivos a largo plazo (el de la política) y, por lo tanto, los políticos han perdido el dominio de su propia esfera. O si es el dominio creciente de otros campos: el de los medios, entre ellos la radio y el de los "hombres de la comunicación", los que tienden a unidimensionalizar excesivamente el conjunto de la problemática política, sigue siendo un interrogante a profundizar en el libro actualmente en proceso final de escritura, del cual este trabajo será parte introductoria.